



APANTALLADOS. El gobernador regio, **Rodrigo Medina de Cruz**, tiene algo que festejar en una semana que ha sido “roja” en cuestión de violencia en Nuevo León. Un buen tanque de oxígeno resultó la final del futbol entre *Rayados* y *Cementeros* y se mandó poner dos pantallas gigantes en la Macroplaza para la afición local.



QUEMADOS. Como si se tratase de un juego, al son de “fuiste tú, fui yo”, se lanzan la culpa las autoridades con relación a los “accidentes” que han ocurrido con las vacunas contra la influenza AH1N1 en México. Ayer, el Sindicato de la Secretaría de Salud responsabilizó a la dependencia, a cargo de **José Ángel Córdova Villalobos**, del mal manejo de vacunas contra la influenza AH1N1 en Colima y Morelos. Así que si fue el refrigerador, que si fue el laboratorio o que la gente no se quiere inmunizar, las vacunas no llegan ni en los tiempos ni a quienes deberían.



AGUAS. Si bien los capitalinos ya sufren con la contaminación en estos días, no la librarán ni en las vacaciones. Tomando en cuenta que Acapulco es uno de los lugares predilectos de los habitantes de la capital, la contaminación los seguirá. Resulta que de acuerdo con el monitoreo piloto de Playas Limpias, tres costas de Acapulco salieron arriba de 200 enterococos por cada 100 mililitros de agua, por lo que no son aptas para bañistas. Las playas Hornos, El Morro y El Morro 2 deben asegurar la calidad de limpieza para no afectar la salud de los visitantes.



MADRUGADOS. Si bien el SME ya anunció el paro a sus manifestaciones, luego que la segunda sala de la SCJN desechó la controversia constitucional que interpuso la ALDF por el decreto de extinción de LFC, en Puebla, o no les llegó el mensaje o ya les gustó manifestarse. De acuerdo con electricistas, en la ciudad poblana cerca de 20,000 extrabajadores se mantendrán en son de guerra en las instalaciones de San Lázaro. Sin embargo, el panorama no es nada alentador y parece que Luz y Fuerza del Centro, como decía la canción del beso en la boca, “es cosa del pasado”.



AMNESIA. Dice un buen refrán mexicano, “ahogado el niño, a tapar el pozo”. Pero para algunas autoridades del Edomex ya ni eso llega a aplicar, pues resulta que desde el 2003 las autoridades que rigen la zona del fraccionamiento Valle Dorado conocían las malas condiciones en que operaba el Emisor Poniente, el cual se fracturó el pasado 6 de septiembre e inundó más de 2,000 viviendas. Así pues, todas aquellas imágenes que se vieron en los medios con coches volteados y escuelas inundadas, parecen fueron “de a gratis”.

fuentes@eleconomista.com.mx

